

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.
Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini
Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini
Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera
Departamento de Humanidades
Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez
Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez
Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia
Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi
Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta
Dra. Marcela Aguirrezabala
Dr. Sebastián Alioto
Lic. Carolina Baudriz
Lic. Clarisa Borgani
Prof. Lucas Brodersen
Lic. Gonzalo Cabezas
Dra. Rebeca Canclini
Lic. Norma Crotti
Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

María Cecilia **Barelli**

Laureano **Correa**

Nora **Ftulis**

Laura **Rodríguez**

(Editores)

**Vida e individuación:
problemáticas modernas y
contemporáneas**

Volumen 26

Índice

Sentimiento y política en Rousseau: rasgos ontológicos-relacionales	1403
<i>Juan Cruz Apcarian</i>	
Consideraciones sobre el desencantamiento del mundo en base a <i>El porvenir de una ilusión</i> de Freud	1409
<i>Santiago J. Beisel</i>	
De la fabricación del sujeto empresarial a la creación de nuevas formas de gubernamentalidad	1414
<i>Laura De Grazia</i>	
Interculturalidad en salud. Aportes para la construcción de genuinos encuentros dialógicos	1419
<i>Pamela Fernández Coria, Ruth Franco</i>	
La corporalidad en Fichte a través de la danza: una propuesta estética ontológica de la relación individuo-mundo	1426
<i>Lucila Figueroa</i>	
<i>Arte trágico y metafísica de artista: notas acerca de la existencia de una “estética” nietzscheana</i>	1432
<i>Maximiliano Gonnet</i>	
Foucault y la <i>epimeleia heautou</i> como forma de relación en Platón.....	1438
<i>Giuseppe Greco</i>	
Filosofía del devenir. ¿un adiós a la esencia?.....	1443
<i>Facundo Sebastián Jorge</i>	
Nadie escuchó a Gerónima.....	1448
<i>María Paula Mujica</i>	
Reconstituir el individuo desde su naturaleza estética. El artista político como figura heroica en las Cartas de Schiller	1454
<i>Santiago J. Napoli</i>	
Burocracia como máquina biopolítica de subjetivación.....	1459
<i>Pablo Ezequiel Sachis</i>	
Vida humana, praxis y ontogénesis del trabajo en los <i>Cuadernos de París</i> de Karl Marx	1465
<i>Esteban Gabriel Sánchez</i>	

La dinámica de lo vivo en el período de <i>La ciencia jovial</i> de Friedrich Nietzsche	1471
<i>María Cecilia Valverde</i>	
Hacia una ontología relacional a partir de la crisis en la ciencia y en la filosofía: Whitehead y Merleau-Ponty	1477
<i>Andrea Vidal</i>	
La afecto-emotividad en Gilbert Simondon en vistas a nuevos modos de estructuración social	1483
<i>Rocío Villar</i>	

Filosofía del devenir: ¿un adiós a la esencia?

Facundo Sebastián Jorge
Universidad Nacional del Sur
facundo_jorge@hotmail.com

“Para quien se instale en el devenir, la duración aparece como la vida misma de las cosas, como la realidad fundamental”
Bergson

Experimentamos en medio de lo viviente como si estas cosas tuvieran cierta esencialidad, un rasgo distintivo que hace que parezcan cada una diferente a las otras. ¿Cómo es que en una melodía, aun teniendo los mismos tonos que una decena de melodías, sentimos un carácter de novedad cada vez que la oímos? Dos sensaciones de diferente naturaleza ante este acontecimiento: primero, a nuestros oídos, la indivisibilidad de la frase musical, el modo de organización singular del sonido como si cada nota fuera inseparable de las demás, la sensación de acompañamiento no solo del *tempo* sino de la intensidad tonal de la melodía con nuestro *tempo* e íntima intensidad tonal que nos mecen en una misma cadencia dentro de cierto espesor o tensión única, el sentimiento de una extraña familiaridad, la intuición de la resolución de la melodía, en fin, el sentimiento *cualitativo* que de ella tengo; segundo, el reconocimiento de la escala dentro de la cual cierta cantidad de notas posibles quedan comprendidas, el nombre del tono principal y los nombres de los acordes que se van siguiendo uno tras otro, la comparación con melodías semejantes, el discernimiento de los golpes que marcan el tempo como separados unos de otros por un intervalo, la clasificación de la melodía en un género musical específico, en fin, la relación que establezco con la misma desde la semejanza del concepto y el pensamiento.

Nuestra intención en este ensayo es la de sumergirnos en ese aspecto cualitativo, porque creemos que es desde allí desde donde hay que partir, incluso hasta mantenerse, para indagar por la esencia de lo viviente. Siendo así, es ineluctable que la problemática deberá estar dirigida por un *cómo* más que por un *qué*. No por azar hemos elegido la imagen moviente de una melodía para referirnos a la vida, puesto que será la noción de *duración* de Bergson, estimada como “la tela misma de nuestro ser y de todas las cosas” (Bergson, 2004: 104), la que nos ayudará en nuestro propósito de pensar la esencia de lo viviente sin caer en perspectivas sustancialistas, ni en la dicotomía eternalista/nihilista o la oposición entre esencia y devenir; y es esta duración, justamente, la que se intenta definir no desde el aspecto horizontal de la melodía sino desde la verticalidad de la armonía; es decir, no desde el tempo o cantidad de instantes, sino desde el espesor o tensión, desde la tonalidad, desde la cualidad: desde el *modo* en que se funde consigo misma en las vibraciones de su devenir. Bergson ha insistido en toda su obra desde el *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia* (1888) que la duración real no es cuantificable porque no es la yuxtaposición de instantes discontinuos sino la interpenetración mutua de “estados” que

no son más que *tendencias*, devenires. En medio de estas tendencias se inserta la *intuición filosófica* bergsoniana, acompañando una duración caracterizada como *memoria, multiplicidad cualitativa, intensiva, heterogénea, indivisa, simple, irreversible, que se hace continuamente, y que avanza en sucesión específica*. Con la intuición, entonces, se accede a una duración real que no *pensamos* sino que *sentimos*: una duración *vivida*, experimentada por un ser viviente.

Estos aspectos de la duración bergsoniana serán relámpagos que alumbren esa oscura noche que es la respuesta a la pregunta por la esencia de lo viviente, en un trabajo que lleva inmanente un doble problema: el de la permanencia y el de la distancia con respecto al objeto de estudio.

Distancia e intuición filosófica. Duración y diferencia

Si la duración real no puede ser pensada ¿cómo accedemos a ella? Bergson diría que ya lo estamos haciendo, puesto que eso es lo que somos, sólo que si nos situamos desde la mirada de la inteligencia el *pasaje* de la duración será oscuro porque solamente captaremos posiciones y no accederemos al *intervalo* de esas posibles detenciones que es la duración real. De la impotencia de la inteligencia para acceder inmediatamente al devenir proviene la necesidad de prepararse para recuperar la intuición.

Incontables son los ejemplos que Bergson utiliza en sus obras al referirse a la duración o al movimiento, y no es casual que los utilice para aquello que es inaprehensible. La más recurrente para la duración es la imagen del vaso con agua azucarada: «la duración real es la *impaciencia* de beber el agua azucarada desde que arrojo el azúcar al vaso con agua hasta que se disuelve para beberla». Ahora bien, consideramos que esa serie de ejemplos no son meros ejemplos que explican o intentan aclarar una teoría, sino al revés: los llamados ejemplos son las experiencias reales por las cuales Bergson intuye la duración: son las intuiciones que él ha tenido al sondear en la intimidad de ella. Lo teórico viene luego, lo conceptual alumbra a la intuición para sacarla de la inmediatez y poder expresarla. Los supuestos ejemplos no son inventados, ni están adaptados a medida de una teoría preexistente, sino que la teoría se ajusta a las intuiciones. En esto radica la precisión de su «filosofía de la vida» que consiste en “invertir la dirección habitual del trabajo del pensamiento” (Bergson, 2013: 213) trascendiendo la perspectiva humana y los «conceptos simples» a través del esfuerzo de la intuición, puesto que la dirección habitual del trabajo del pensamiento va de lo semejante a lo semejante e intenta reconstruir el movimiento a través de lo estable, y si queremos, en cambio, percibir la esencia de la cosa en su devenir, es a través de la intuición, esa “*simpatía* a través de la cual uno se transporta al interior del objeto para coincidir con lo que tiene de único y por consiguiente de inexpresable” (Bergson, 2013: 183), como daremos con aquella singularidad. Aproximación a la diferencia que no refiere a las diferencias exteriores del objeto o del individuo sino a su duración, es decir, a las del proceso por el cual se constituye: *cómo* durar es su esencia. La manera en que dura, en que se organiza, marca una tendencia: cómo el individuo se va creando a sí mismo perpetuamente. La tendencia nos pone en una línea de hechos en la cual se ve la acentuación de un carácter o cualidades, pero no una proporción estable de cualidades, es decir, no sus diferencias de grado sino su diferencia de naturaleza. El individuo no queda atrapado en una forma, ni es un estado fijo sino estados en movilidad y nacientes: no hay cosas ni formas sino cualidades, y la cualidad es siempre una transición. En fin, a través de la intuición como emoción y acompañamiento del proceso podremos dar cuenta del comportamiento de la tendencia como si esta se dirigiera, con cierta *probabilidad*, hacia un límite sin caer en la fijación del resultado; sería la captación de cierta tensión del impulso de la vida.

Bergson parte de la experiencia interior para dar cuenta de los aspectos de la duración. Entonces, aparece en primer lugar como dato inmediato de la conciencia. Pero no hay que entender a esta como

inteligencia o Razón sino más bien como voluntad, una fuerza psíquica, una energía espiritual. Por ende, no es exclusivamente humana: “la conciencia es, en principio, coextensiva con la vida” (Bergson, 2012: 21). Y se define, entre otras cosas, como facultad de elección y memoria: se apoya en el pasado y se inclina, con su potencia de obrar, tendiendo un puente, hacia el porvenir; y elección como sinónimo de creación de novedad, en tanto esta fuerza psíquica es, pues, “la facultad de extraer de sí misma más de lo que contiene” (Bergson, 2012: 34-35). Se puede atisbar que esta experimentación y sondeo en la duración no se agota en el plano de lo psicológico sino que va a ser fundamental para toda su filosofía: la duración posee un carácter ontológico: «el universo dura». Esa lógica de la duración elude concepciones tanto mecanicistas como finalistas que proyectan el trabajo de «fabricación» del hombre a la naturaleza toda, allí donde hay, distintamente, trabajo de «organización». Esta consideración *sub specie durationis*, no solo de las manifestaciones particulares de la vida sino de la vida en general, permite al filósofo relacionarse con esta en su devenir, es decir, la misma pero no en tanto algo hecho sino en tanto proceso actuante en las direcciones divergentes de su evolución.

Volviendo al punto de partida, nos dice Bergson: “Nuestra duración puede presentárenos directamente en una intuición, puede sugerírse nos indirectamente a través de imágenes...” (Bergson, 2013: 190). Damos directamente con la duración a través de la intuición. La intuición de la duración es, así, un conocimiento absoluto, simple¹ de una duración que es también simple e indivisa. No obstante, habiendo tenido la intuición podemos hacer una abstracción y hablar de una multiplicidad² de lo que fue intuido, decir que tiene partes, analizarla, hacer imágenes y conceptos de ella. Lo que sería imposible es el camino inverso, es decir, no podríamos recomponer el todo con las partes exteriores unas a otras dado que este no es una adición de elementos discontinuos ni acabados. Es posible, sí, orientar la intuición a través de imágenes: una especie de preparación de la disposición que uno debe adoptar para tener o recuperar la intuición. Una camaradería de imágenes, de manifestaciones superficiales reguladas de modo tal que no tomen el lugar de la intuición. En esto radica la facultad sugestiva de la imagen: en señalar una disposición del cuerpo para tener una intuición (Cfr. Bergson, 2006: 21-25).

Si en lugar de pretender analizar la duración (es decir, en el fondo, hacer su síntesis con conceptos), nos instalamos ante todo en ella mediante un esfuerzo de intuición, tenemos el sentimiento de cierta tensión bien determinada, cuya propia determinación aparece como una elección entre una infinidad de duraciones posibles. Desde entonces percibimos duraciones tan numerosas como queramos, todas muy diferentes entre sí (Bergson, 2013: 207-208).

A lo que accedemos, entonces, es a cierta tensión de la duración, a una tonalidad dentro de la inmensidad de virtualidad que esta comprende. Salen a la luz varias de sus características: heterogeneidad, incluso consigo misma, que no excluye su continuidad e indivisibilidad. Aspectos que son comprensibles desde el punto de vista de la multiplicidad cualitativa y sucesión específica.

En la sucesión específica encontramos la coexistencia virtual, o sea, todas las tensiones, de la duración, puesto que implica una prolongación de un estado en otro, una serie de estados confusos sin marcos precisos que jamás tienden a exteriorizarse unos de otros sino que se organizan de un modo solidario, que no se relacionan como contenido/continente sino que todos a la vez ocupan por completo nuestro ser. He ahí la continuidad indivisible pero no indivisa de la duración, puesto que difiere consigo misma por naturaleza y no por grado. Un tiempo homogéneo sería una duración sin cualidad, sin singularidad, sin matiz propio, sin intensidad sino con extensión, susceptible de ser analizada, es decir,

¹ Intuición como acto simple no significa *síntesis* sino *impulso motriz*, incitación al movimiento (Cfr. Bergson, 2013: 223).

² Bergson distingue multiplicidad numérica, distinta, cuantitativa de la multiplicidad cualitativa que es la propia de la duración, que implica una sucesión de tendencias que se penetran mutuamente. De ahí la heterogeneidad de la duración.

dividida sin modificar su naturaleza, en fin, un tiempo pensado con categorías espaciales con instantes que se relacionan en exterioridad recíproca. Esta exterioridad recíproca, característica del espacio, hace endósmosis con la sucesión específica y da como resultado el tiempo homogéneo (Cfr. Bergson, 2006: 81). Siendo así, la medición de las oscilaciones de un péndulo olvida que su origen es la duración real. Supóngase que al cabo de 15 oscilaciones del péndulo de un reloj una persona se duerme: ¿podemos creer que la quinceava oscilación fue la causante del efecto aun cuando sabemos que la debilidad de la excitación sonora era la misma? ¿Por qué esta última no es eternamente soportable? Lo cierto es que las excitaciones se añaden unas a otras organizándose como frase musical, modificándose en su totalidad por la añadidura de una nueva nota, entonces, decir que la sensación era la misma no es pensar la sensación sino la causa objetiva despojada de una conciencia. La organización rítmica y la memoria, o sea, los diferentes instantes-movimiento que se funden y se tiñen entre sí formando una frase musical, fueron ocasión para que la persona se durma. Pero aun así pudimos contar las oscilaciones. Aun así medimos ese tiempo y pudimos yuxtaponer una oscilación tras otra en una multiplicidad distinta, decir que un sonido era igual a los otros en su intensidad, es decir, hacer del tiempo un medio homogéneo. El hecho de que el péndulo oscile simultáneamente a nuestra duración real hace que mezclemos la exterioridad recíproca de cada oscilación, que desaparece cuando aparece la siguiente, con la sucesión de penetración de la duración real interna. Las oscilaciones de la péndola descomponen nuestra vida interior y de ahí la idea errónea de una duración homogénea interna. A su vez, las mediciones de las oscilaciones del péndulo se aprovechan de nuestra duración, gracias a los recuerdos de nuestra vida consciente que conserva cada instante, y los organiza pero no ya en sucesión sino yuxtaponiéndolos en un espacio auxiliar, en un tiempo derivado: así se crea la idea de una cuarta dimensión del espacio: el tiempo homogéneo. No obstante,

La pura duración bien podría no ser sino una sucesión de cambios cualitativos que se funden, que se penetran, sin contornos precisos, sin tendencia alguna a exteriorizarse unos con relación a otros, sin parentesco alguno con el número: sería la heterogeneidad pura (Bergson, 2006: 79).

La sucesión específica se da solo con multiplicidades cualitativas formando una continuidad indistinta. “Toda duración es espesa: el tiempo real no tiene instantes” (Bergson, 2004: 93). Marcar un instante sería poner un término a la duración; esta dejaría de durar. En cambio, “es esencia misma de la duración y del movimiento el hallarse siempre en vías de formación” (Bergson, 2006: 88). Si bien, podemos, retrospectivamente, pensar en instantes de la duración, si bien podemos simultáneamente captar algo como uno y múltiple, la intuición de la duración se da antes de la división que hace el pensamiento para dar con lo simple de ésta accediendo inmediatamente. A través de esta operación, que conserva la calidad de moviente de la duración, siempre variante, derramándose, y que no deja de continuarse modificándose, captamos el despliegue de una realidad que es continua y, a su vez, inmensa multiplicidad. Es decir, que su heterogeneidad no anula la continuidad, sino que la hace posible, y esa continuidad *irreversible* hace posible su variación, su cambio, su imprevisibilidad. La duración si no es invención, si pierde su eficacia, no es absolutamente nada; si deja de modificarse ya no es duración; y en tanto que insiste como memoria actuante conserva el pasado que empuja hacia un porvenir que, agregándose y prolongándose sin cesar, la altera.

Duración como esencia moviente

Si pensamos la duración cualitativa como esencia del ser viviente, tendremos que la historia de aquel no será una línea temporal sino toda su duración ensanchada en el presente, y por eso, una esencia moviente y abierta que no deja de dilatarse, de crearse a sí misma sin completarse, e igualmente simple, indivisa, heterogénea, portadora de una inmensidad de virtualidad, una multiplicidad cualitativa en sucesión específica, y que empuja sin finalidad hacia el porvenir. A su vez, el individuo convive con otras duraciones, se individua con otras duraciones, crea otras duraciones. Entonces, si consideramos la duración del universo, los seres no serían una multitud fraccionada sino una multiplicidad cualitativa de tendencias o devenires que se funden en sucesión específica: notas indivisas de una melodía que se organizan sin perder su matiz propio y que a su vez se tiñen unas a otras. Las tensiones de las duraciones de los individuos, bajo esta lógica, no serían más que divisibles para una inteligencia que aplique sus leyes para delimitarlas y dominar resultados con sus mediciones, cortando, dividiendo, acortando las duraciones a su gusto, pero “¿pueden, sin desnaturalizarla, acortar la duración de una melodía?” (Bergson, 2013: 24). Así, una inteligencia infinita captaría el todo como algo dado, podría ver simultáneamente y de modo estable múltiples grados de intensidad, proporciones de duración, y podría predecir todo acontecimiento achicando los intervalos de las supuestas posiciones. Pero para un oído infinito y absoluto podría ser esta melodía unidad y multiplicidad al mismo tiempo, una «simultaneidad de flujo», es decir, captarlas como un todo pero distinguir tonalidades. Así, captaría tendencias y comportamientos en un todo abierto, y el ser de oído absoluto podría tener una probabilidad del sonido que vendrá. Solo para la intuición de un ser infinito la auscultación de la duración sería absoluta: esta sería un todo indivisible y abierto. Así, menos que un dirigente y más que un expectante, acompañaría la duración del universo con la suya propia y se sorprendería de cada creación, de cada «triumfo de la vida». Lo cual, no sería más que una hipótesis.

Por ello, nos hemos ocupado de dar algunas características de la esencia de lo viviente para Bergson, en las que concordamos en cierto sentido, porque creemos que tales aspectos de la misma nos proponen un modo de relación con la vida desde una perspectiva dinámica y más profunda de su tejido, ampliando la perspectiva con la cual la inteligencia se relaciona con esta, e incluso considerarla sin una finalidad establecida de antemano. Para nosotros tal filosofía es una invitación a preparar nuestra disposición para encontrarnos con lo novedoso e insertarnos en el devenir a través de la intuición.

Bibliografía

- Bergson, H. (2004). *Duración y simultaneidad (A propósito de la teoría de Einstein)*, Buenos Aires, Ediciones del Signo.
- Bergson, H. (2006). *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, Salamanca, Sígueme.
- Bergson, H. (2012). *La energía espiritual*, Buenos Aires, Cactus.
- Bergson, H. (2013). *El pensamiento y lo moviente*, Buenos Aires, Cactus.